

EL CENTINELA

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y MARINA

PRECIOS DE SUSCRICION

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes 0.50	Por mes 0.60
Por trimestre 1.40	Por trimestre 1.60
Por semestre 2.60	Por semestre 3.10
Por un año 5.00	Por un año 6.00
Número suelto 0.10	

Clase de tropa: 0.20 mensual

SE PUBLICA LOS DOMINGOS Y JUEVES

por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"
CALLE CERRITO, 84

Administracion: Calle Cerrito, núm. 84

DIRECTOR Y REDACTOR:

JUAN JOSE DEBALI
CAPITAN

Permanente

A NUESTROS COMPAÑEROS DE ARMAS

Para todo lo que se encamine á vulgarizar los conocimientos militares, y á la reforma del Ejército, quedan abiertas las columnas de esta publicacion.

Nosotros cumplimos con expresar un buen deseo, un noble propósito; toca ahora á nuestros compañeros de armas cooperar á una clase de éxito en el que todos estamos igualmente interesados.

LA DIRECCION.

SECCION DOCTRINAL

Estamos en guardia

Toda centinela en campaña, debe conocer que el enemigo puede atacarlo de varias maneras; ó avanzando silencioso, si cuenta con el descuido ó torpeza del contrario, hasta sorprenderle en el mismo puesto ó embistiéndolo bruscamente á la carrera hasta ganar su retaguardia, dejándolo cortado de la reserva, ó encubriendo su intencion con cualquier ardid de los que se usen en el arte de la guerra.

En cualquiera de los casos previstos debe ser imposible la sorpresa por el puesto que se defiende, porque de todos ellos, con la precaucion ó alarma, debe llegar la novedad inmediatamente á la fuerza avanzada y se desbarata ó contraría el plan del enemigo.

Bien, al indicar los propósitos que nos traian á la prensa dijimos que, el decir verdad, nos crearia enemigos.

Así ha sucedido, tenemos ya en contra de nuestra propaganda, á los *ordenancistas*, espíritus rutinarios por indolencia, para quienes, es inútil escribir, ó mejor dicho, decir la verdad, poniendo un dique á ciertas irregularidades.

Como han visto que todos los medios puestos en práctica para desprestigiarlos, han dado resultados contraproducentes, han apelado al deber, obligar á cuarenta suscritores de la clase de tropa, que solicitaron serlo desde la aparicion de este periódico, á borrarse, —indicándoseles que podrian suscribirse á otro.

Esto, no es más que poner en práctica la antigua disposicion que no permitia la lectura de otras publicaciones que *La Nación*, *La Crónica* y *El Ferro-Carril*. Esta cita, no es nueva, la prensa diaria comentola, á su tiempo, como era debido.

Perolos que tú hacen, no tienen presente lo dispuesto por las Ordenanzas Españolas, que rigen en este caso, (por no estar previsto en el Código) y previenen en el artículo II, título XVI, artículo 23, que está prohibido se obligue á suscribirse á boletines, ni á obras determinadas.—Reales órdenes del 19 de Julio de 1865, —16 de Setiembre de 1867 y 8 de Febrero de 1884.

No puede alegarse que los individuos citados hanse borrado, nó, muy al contrario, otros más deseaban suscribirse.

Tampoco podrá decirse que si tomaban el periódico era por compromiso, —porque no lo tenían, —si se les enviaba era en virtud de haberlo solicitado así por medio de cartas que conservamos en nuestro poder.

Sin embargo, nada de lo hecho nos hace desfallecer, antes por el contrario, nos dá nuevas fuerzas para continuar con más empeño la lucha, pero, si agobiados por imposiciones, y desengaños tenemos que retirarnos, no faltará quien ocupe nuestro puesto; se habrá perdido un hombre, pero el *Partido de la Reforma* cuyo lema es: *trabajar por el adelanto del Ejército poniendo de relieve los males de que adolece é indicando los medios de remediarlos*, cuenta ya muchos partidarios y, entre ellos, hay muchos que nos reemplazaran con ventaja.

Nuestra propaganda es mala! No pueden decirlo, porque tienen el mejor desmentido en las cartas de adhesion recibidas y en las que no hemos publicado, que, con autorizacion de sus autores, daríamos en caso necesario.

Nuestra venida á la prensa, no es con un fin lucrativo, es á desarrollar las ideas que expusimos en nuestro breve programa.

Si hubiéramos deseado una subvencion, po-

driamos haberla conseguido, pero nó, nos basta y lo probaremos más adelante, con la cooperacion que nos prestan, tanto la mayoría de nuestros compañeros de armas, como los numerosos ciudadanos civiles que nos han alentado á perseverar en las árduas y difíciles tareas emprendidas.

Así es que, á pesar de la guerra sin cuartel que se nos hace, esperamos, una vez arreglado el servicio de corresponsales, aumentar el formato de esta publicacion ó bien hacerla diaria.

Sino hay un órgano del Ejército que, imparcialmente, defiende y ataca cuando sea necesario, la reforma no la alcanzaremos á ver y nada se habrá hecho para preparar el camino que deben recorrer los señores Oficiales que nos dará el Colegio Militar.

A pesar de todo diremos: "No importa y adelante."

Conclusion de la Guerra Grande

(POR EL SEÑOR DON DOMINGO ORDOÑANA)

(Continuacion)

El coronel Moreno, con la autoridad que le daban sus inmensos servicios, sus acuerdos con los jefes de las divisiones orientales, y sobre todo su íntima amistad con los generales Urquiza y Oribe, hizo pisar el tratado, sometiéndolo sin embargo á la consideracion del general Rosas.

Al siguiente día, la paz se festejó con dianas, y como consecuencia de las efusivas concertadas, el ejército oriental debía disolverse empujando por marchar el mismo Moreno para Colonia, Valdez para Tacuarembó, y así las otras divisiones que comprendian á los demás departamentos debían proceder al licenciamiento general, como se ejecutó con esas divisiones.

Las bases de aquel tratado fueron inmediatamente enviadas á Buenos Aires, conducidas por don Pedro Ramos, acompañado de don José Agustín Iturrigaray, cruzando el Plata desde el Arizú, y ese tratado contenia sustancialmente lo siguiente:

"Que las tropas orientales, tanto blancas como coloradas, se licenciarán inmediatamente y se proce-derá de acuerdo con don Manuel Oribe y el jefe de Montevideo y con intervencion del general Garzon, á poner en práctica el sistema constitucional, siguiendo derechamente al nombramiento de senadores y diputados que eligiesen el Presidente de la República.

"Que siendo las tropas argentinas meramente auxiliares del general Oribe, desde que cesaron en su carácter del ejército unido de vanguardia de la Confederacion Argentina, se embarcarían en el Buco para Buenos Aires con sus armas y bagajes y despedidos de una manera atenta y oficial."

Estas fueron las bases de las capitulaciones del arroyo de la Virgen negociadas por el coronel Moreno y que se festejaron como fiestas de paz; y mientras tanto, los ejércitos siguieron guardando por algunos días los mismos campamentos y las mismas posiciones, dando lugar á que el general Rosas contestase y pudiese también el Gobierno de Montevideo enterarse de tan interesantes asuntos, por más que el general Garzon asumió facultades especiales para pactos y acuerdos concedidos con anticipacion por el Gobierno de Montevideo, presidido por el prudente Suarez.

Cuando se efectuó el movimiento general de concentracion sobre el arroyo de la Virgen, el coronel Moreno, jefe de la Division Colonia aumentada con el Batallon Defensores al mando del comandante don Marcos Rincon, los habitantes de la Colonia y algunos partidarios de Urquiza y colorados residentes en aquella ciudad, hicieron un pronunciamiento en favor del Gobierno de Montevideo y contrario á la politica y administracion de Oribe.

El coronel Moreno, con parte de la Division, de caballería y algunas compañías del batallon Defensores al mando del mayor Lengua, volvió rápidamente sobre esa ciudad y apoderándose de ella hizo prisioneros á los jefes del movimiento, castigándolos severamente.

Todo esto concurrió á que el coronel Moreno aumentase su popularidad y prestigio, y la confianza en su decision aumentase también

entre los orientales que de buena fé se disponian á guerrear contra los aliados.

Pasáronse algunos días sin que ningun acontecimiento militar interrumpiese lo que podia significar la paz hecha. Montevideo, que habia roto las hostilidades contra el ejército sitiador, suspendió las armas y todo parecía dirigirse á la efectividad de una paz tantas veces suspirada. Sin embargo de esto, el vizconde de Caxias, general en jefe del ejército brasileiro, habiendo atravesado la frontera seguía hacia Montevideo á marchas cortas y el ejército del general Oribe, acampado hacia tiempo en el Arroyo de la Virgen, habia mudado de campo hacia Carreta Quemada y de allí gradualmente seguía, á marchas cortas también, la direccion de Santa Lucía, buscando el paso del Soldado que se vadea por todo el ejército, siendo jefe de la retaguardia el coronel argentino don Isidro Quesada.

¿Cuál no sería la sorpresa del ejército, cuando se sintieron repentinamente tiros, guerrillas y verdaderas hostilidades sobre esa retaguardia y se reconocieron clara y distintamente considerables masas de caballería forzando el paso del Soldado y que esas caballerías obedecian las órdenes del general Urquiza?

El ejército del general Oribe hizo alto en las márgenes del Matajo y el general Oribe, sorprendido, verdaderamente asombrado de la conducta del general Urquiza y de la burla del Tratado de Paz, despachó al coronel don Diego Lamas cerca de aquel general preguntándole las causas y motivos que habian producido aquel rompimiento. El general Urquiza no se portó en verdad con lealtad, porque la carta del coronel Moreno á que se refirió, datada en las márgenes del Colla y que era de simples reflexiones á propósito de la paz de que habia sido negociador, no era motivo ni pretexto suficiente para faltar á las leyes de la equidad, y así y por estos propósitos siempre fué y nos lo manifestó muchas veces el señor Moreno, una perpetua mortificación para él, por la torcida interpretación que hizo el general Urquiza de algunas amistosas consideraciones, vaciadas en la particular y distinguida amistad que tenía hacia dicho General.

No consiguiéndose, pues, ni aún una suspension de hostilidades, el ejército hizo alto y campó sobre el mismo paso de Matajo, atravesando al día siguiente ese arroyo y tomando la direccion de Las Brujas.

No habian pasado todavía la mitad de las fuerzas, cuando se presentaron el coronel don Pedro Ramos y don Agustín Iturrigaray procedentes de Buenos Aires, que, como se ha dicho, llevaron la mision de comunicar al General Rosas el Tratado de Paz del Arroyo de la Virgen.

Como es de suponer, don Manuel Oribe se apoderó del coronel Ramos y siguió con él, mientras los jefes argentinos le esperaban con ansiedad para saber qué les decía su general y gobernador y cómo habia aceptado el Tratado.

Al fin, desprendido el coronel Ramos, púsose al habla con sus compañeros y amigos, á los cuales no les sacó asimismo de la justísima ansiedad en que se encontraban, contestando netamente á sus demandas que el *Restaurador* nada les mandaba decir.

Esto, como lo diré más adelante, era falso, y si el coronel Ramos, no olvidándose de que era argentino, antiguo capitán de coraceros de San Martín, ayudante de campo del general Rosas, hubiera cumplido con su deber, por cierto que la conclusion de aquella guerra hubiera tenido una solucion más elevada, porque los elementos de que se disponia no podía contrarrestarlos la alianza, y lo probable es que, como consecuencia de decisiva victoria, el Uruguay hubiera cancelado sus cuentas con el Brasil y su ejército de reclutas concluyendo sus cuestiones de límites, sin sancionar el *Uti possidetis* que se usó para el tratado de 1851, y la laguna Merin, el Ibicuy, el Yaguarón y otros rios interiores de Rio Grande, constituirian navegaciones interiores de la República Oriental y sus marcos serian los que fijó el inmortal don Pedro de Zeballos en 1777.

El coronel Ramos era portador de una nota privada de Rosas para los jefes argentinos, y tuvo la debilidad de mostrarla al general Oribe, que no habia merecido un simple acuse de recibo, con relacion á los tratados del Arroyo de la Virgen y de la paz pronunciada allí.

Don Manuel Oribe no estuvo en verdad acertado en el arroyo de la Virgen, no tuvo la altura, el tino, la presencia que merecia aquella situacion que debió resolver bruscamente, pero verdad es también que su espíritu estaba hondamente trabajado por una úlcera en el estómago.

Sufrió el general Oribe un verdadero desaire de parte de su aliado, una contrariedad peor que la que le ocasionó el tratado Gore-Gros, pero comprendiendo la inmensa evolucion que habia de producir la nota de estas referencias llevada al conocimiento de los argentinos, le hizo prometer al coronel Ramos el silencio hasta momentos más oportunos, y hasta le dijo: que él no era un traidor y que el único modo de dar satisfaccion al ejército argentino que por tantos años le obedecía, sería pegarse un tiro en su presencia para dar cierta y solemne sancion á su lealtad de caballero, malamente desconocida por Rosas en tan decisivos y complicados momentos.

El ejército continuó su concentracion hacia el Cerrito y atravesando el Colorado, siempre y constantemente escopeteado por el enemigo, quiso el valeroso general Oribe, el 2.º jefe de los Treinta y Tres, acompañado del negro Dionisio, uno también de los Treinta y Tres, tentar una batalla, una de esas heroicas batallas que deciden de la suerte de los pueblos y así dispuso que los bagajes y las mujeres siguieran para el Cerrito, y después, haciendo pie y dando vuelta, se retrocedió desde las Piedras hasta las Brujas, escopeteando á su vez á un enemigo que en todos conceptos carecía de las leyes de la equidad militar, diciendo que no quería batallar con los compañeros y los amigos de la víspera.

(Continuará.)

Tribunales Militares

(TRADUCCION)

La constitucion de los tribunales militares y los tribunales de honor del ejército alemán.

I—LA CONSTITUCION DE LOS TRIBUNALES MILITARES—II AUTORIDADES

El auditoriato general es la suprema corte judicial en lo militar y la autoridad superior en el servicio de auditores actuarios. Incúmbele vigilar el procedimiento de los tribunales militares, atender las quejas en asuntos militares-judiciales y resolver las dudas sobre competencia de los jueces militares.

Los tribunales militares que dependen del auditoriato general son: Los juzgados de cuerpos del ejército, los idem de divisiones de regimientos y de guarniciones.

El personal de la administracion de justicia militar se compone de: El auditoriato general (Auditor General, 5 auditores superiores y 7 subalternos).

13 Auditores de cuerpos (por cada cuerpo uno), 90 auditores de divisiones, gobiernos y guarniciones (53 primeros y 37 segundos) y 7 actuarios. A más se halla en cada batallon de infantería y de cazadores un teniente con el cargo de oficial sumariante que debe actuar en los asuntos judiciales.

2. La jurisdiccion militar.

A la jurisdiccion militar se hallan sometidas sin distincion todas las personas que pertenecen al estado militar. Lo mismo que todos los oficiales retirados, ó puestos en inactividad, agregados á la P. M. P. y pensionados.

La jurisdiccion militar se divide en una superior y otra inferior. La superior conoce en todos los delitos cometidos por: 1. Oficiales, 2. Distinguidos, cuando el delito es de naturaleza de recien pena mayor que arresto por la ley, 3. Delas clases y tropa, cuando la ley señala pena mayor, degradacion ó traslacion á la segunda clase militar.

A la jurisdiccion inferior pertenece entender en todos los delitos que no son de competencia de la superior.

La administracion de justicia militar se ejerce por: 1. El auditoriato general, 2. Los juzgados de cuerpos, de divisiones y regimientos, 3. Los juzgados de guarniciones.—Los juzgados de regimientos, compuestos del jefe del mismo y del oficial sumariante, se reducen á entender en la jurisdiccion inferior y se extienden solo á clases y tropas pertenecientes al regimiento.—Los juzgados de division, compuestos del jefe de division y de los auditores de division, ejercen ju-

residencia superior sobre todas las personas pertenecientes a la unidad de la división y jurisdicción inferior sobre clases y tropa dentro del radio del comando de la división que no se hallan sometidos al juzgado de regimiento de la división. —Los juzgados de cuerpos, compuestos del general en jefe y el auditor del cuerpo, ejercen jurisdicción superior sobre todas las personas militares dentro del radio del comando general que no se hallan sometidos a los juzgados de división del cuerpo, y jurisdicción inferior sobre todas las clases y tropa que dependen del comando general sin pertenecer a la jurisdicción de un juzgado de regimiento perteneciente al cuerpo. —Los juzgados de guarnición, compuestos del gobernador o comandante de plaza y el auditor de guarnición, tienen también jurisdicción superior e inferior. Ante estos se juzga inclusivamente los delitos que constituyen los excesos contra el orden y la seguridad públicas del lugar, ó los cometidos en el servicio de obras de fortificaciones y de defensa, ó en el servicio de guardia y de guarnición.

A más ejercer estos juzgados y jurisdicción superior e inferior sobre todas las personas militares que pertenecen al estado del gobierno y de la comandancia, sobre los arrestados en fortaleza que pertenecen al gremio militar y sobre las compañías de obreros y en fin sobre todos esos militares, cuyos superiores propios, aun investidos de autoridad judicial, no pertenecen a la guarnición, lo mismo que sobre aquellos cuyos superiores no invisten carácter judicial.

3. Del procedimiento de los tribunales militares. Cuando el juez toma conocimiento de un delito cometido dentro de su jurisdicción, ordena que le sea pasado por escrito el parte del hecho, el cual por lo general debe elevarlo el superior inmediato del acusado, constando lo ocurrido en seguida. Sobre la base de esta información y con audiencia del auditor, el juez resuelve, dejando constancia en autos, sobre: 1. Si debe ó no procederse contra el acusado y, en caso afirmativo, debe ser sometido al procedimiento de un tribunal militar, ó de un consejo de guerra, 2. ó si el caso no es de importancia más que para ser censurado disciplinariamente.

En caso que la resolución ordena el procedimiento formal de sumaria, debe a la vez proveerse si el prevenido debe ser reducido a prisión, ó si esta debe prolongarse.

Acusados de robo, estafa, desertión y otros delitos graves, siempre deben ser reducidos a prisión cuando existan suficientes motivos de sospechas.

El juzgado sumariante se compone del auditor ó del oficial sumariante como inculcante y, según el rango del acusado y la gravedad del delito de que es imputado, de uno ó dos oficiales en carácter de vocales. —En los sumarios en consejos de guerra siempre asiste un vocal, en los tribunales militares cuando se trata de individuos de tropa, uno también; pero cuando se trata de delitos capitales deben asistir dos tenientes, si el reo es sargento ó cabo también dos tenientes, si el reo es un teniente, deben asistir un capitán y un teniente, y si el reo es un capitán debe asistir un mayor, un capitán y así sucesivamente. —Los vocales deben hacer observar el orden militar durante la instrucción del proceso y también fijarse para que las declaraciones sean protocolizadas con toda exactitud, debiendo firmar ellos con los demás jefes las actuaciones. Alguna advertencia que tuviese que hacer el oficial sumariante, es prohibido hacerlas en presencia del declarante; en caso que después de tomar en consideración lo alegado por el dependiente, no arribasen a un arreglo mutuo entre él y el auditor, puede entonces exigir el oficial que sus advertencias sean insertas al cerrar el protocolo, debiendo dar aviso al jefe de ello.

Concluido el sumario, cita el juez al tribunal que debe pronunciar sentencia, cuando se trata de delitos que pertenecen a la jurisdicción superior es el tribunal militar y tratándose de delitos de competencia de la jurisdicción inferior, es el consejo de guerra quien debe pronunciar sentencia. —Los tribunales militares y los consejos de guerra se componen de cinco categorías de jueces, la primera la forma el presidente, a más del auditor ó oficial sumariante como actuario.

Para un tribunal militar en causas de individuos de tropa, deben citarse: 1. Un mayor, presidente; 2. Dos capitanes, 3. Dos tenientes, 4. Tres cabos, 5. Distinguidos ó relativamente de tropa.

Quando se trata de clases, en lugar de las dos últimas categorías van, 4. tres sargentos, 5. tres cabos. —Tratándose de un teniente 1.º ó 2.º: 1. Un teniente coronel, presidente, 2. Dos mayores, 3. Dos capitanes, 4. Dos tenientes 1.º y 2.º.

En los casos de crímenes capitales, de esos cuya pena es de muerte ó prisión vitalicia, deben ser representadas todas las cinco categorías de jueces por tres personas cada una, con excepción de la primera que pertenece al presidente.

Para un consejo de guerra relativo a un sol-

dato raso, deben citarse: 1. Un capitán, presidente; 2. Dos tenientes primeros, 3. Dos idem segundos, 4. Dos cabos, 5. Dos distinguidos, ó dos de tropa.

Estando reunido el personal indicado para el tribunal de sentencia, se hace comparecer al acusado y se le pregunta por el auditor ó oficial actuario, si tiene que observar algo contra los miembros del tribunal. Si el acusado se halla impedido de comparecer en persona, debe elegir un reemplazante, (si se trata de delitos militares, este debe ser en todo caso un militar,) ó facultar al presidente para nombrarle un sustituto, sobre lo cual debe declararse al fin de la sumaria. —Cuando no se ha hecho observación alguna contra el tribunal, ó las hechas fuesen subsanadas, el presidente está obligado a recordar a los jueces la importancia de su cometido, después de lo cual, cuando es un tribunal militar, el auditor obliga al personal del tribunal al previo juramento. El juramento no tiene lugar en el consejo de guerra. Prestado el juramento se da lectura del proceso por el auditor ó oficial actuario y se interroga al acusado sobre si tiene algo que agregar.

Con esta declaratoria del acusado se clausura el protocolo y este se retira de la Asamblea. Acto continuo el auditor ó oficial de actuación hace una exposición verbal de todo lo ocurrido y obrando en la causa ante el tribunal, explica la ley que debe aplicarse al caso y formula proposición, cómo, según su convicción judicial, debe fallarse. —En seguida el presidente indica a los jueces que, según sus categorías, deben formar consulta entre cada uno y separadamente de las otras, sobre las proposiciones del auditor; si el acusado debe ser absolvido ó condenado y en el último caso qué pena debe aplicarse y también para llegar a una resolución unánime en cada categoría para unirse en un voto solo. El fallo de cada categoría se dicta al auditor en presencia del juez presidente y queda protocolizado, empezando la categoría más inferior. —Si el fallo de toda una categoría, ó el de un juez se desvia especialmente de la opinión del auditor, hay que fundarlo. En caso que el fallo tuviere en contraposición con expresar prescripciones de las leyes, debe el auditor rectificar esta opinión, y si esto no surte efecto, insertar íntegra la opinión vertida, con los fundamentos en que se apoya en el protocolo. —Para que una sentencia sea válida es necesaria mayoría absoluta de votos. Si no se obtiene mayoría de votos para un opinión, se cuenta el voto que pide la pena mayor a favor de la pena inmediata más atenuante hasta que se obtiene mayoría de votos. —El mismo procedimiento se observa, cuando los miembros de una categoría divergen en su opinión, para el cómputo de los votos. —Cuando los miembros de la categoría compuestas de dos personas divergen entre sí, se optará por la más indulgente como voto de esta categoría. —Acto continuo el auditor hace el cómputo exacto de los votos y lo pone en conocimiento de los jueces, después el presidente del tribunal recomienda a los miembros que lo componen de guardar silencio sobre las actuaciones y votación hasta su publicación. —Solicitar por el tribunal de sentencia la gracia, ó atenuación de la pena aplicada, por la merced del rey, es únicamente admisible cuando la mayoría de las categorías de los jueces resolviera así hacerlo. —Los fallos de los tribunales de sentencia para causar ejecutoria judicial, necesitan de la confirmación. Esta corresponde en los fallos de tribunales militares al jefe de división, cuando se refiere a un militar de la clase de sargento primero, para abajo y si no recien más penas que prisión por un año. Fallos que se refieren a penas mayores deben ser confirmados por el general en jefe en parte, por el Ministro de guerra y por el Rey, a este último: someten todos los fallos de tribunales militares que se refieren a oficiales para su confirmación. —La confirmación de los fallos de consejos de guerra compete al comandante que citó el tribunal de sentencia. —El fallo al confirmarlo no puede aumentarse, ni tampoco puede hacer uso el confirmador de la prerrogativa de atenuar la pena hasta su completo perdón, ó hasta la minoración de cambiarla por la más suave, ni tampoco, salvo casos excepcionales, conmutar la pena aplicada por otra.

Confirmada la sentencia se pone en conocimiento de ella al reo, ejecutoriándola sin dilación.

En todos los casos le es permitido al acusado defenderse por escrito ó verbalmente. Tratándose de delitos comunes cuya pena no exceda de tres años de prisión, puede hacer la defensa un juristaconsulto. En los delitos militares les es permitido al reo un defensor cuando la pena a recaer es mayor de diez años de prisión, ó es de muerte; pero ese defensor debe ser persona militar.

KANE.

(Continuado)

Honores fúnebres a los Realistas

Era el comienzo del año 1813. Se habla li-

brado la memorable acción del Cerrito, el 31 de

Diciembre de 1812, en que la victoria coronó en

los primeros días de Enero de 1813, se hicieron

honores fúnebres a los que habían muerto en

aquel campo de batalla, de que tomó el nombre

del Cerrito de la Victoria.

La Iglesia Matriz, clausurada, servió entonces

de cuartel a algunas tropas y no era posible ha-

cerse en ella el funeral.

Los honores fúnebres se efectuaron en otra

forma. Formaron para el efecto en la Plaza, los

regimientos de Lore, Albuera, el América, el

Madriñeto, el Cuerpo del Fijo y el batallón de

Comercio, con el personal a quienes habían quedado

reducidos. Las banderas de música, las cajas y ban-

deras clausuradas.

El coronel Albuera mandaba el Ejército. A su

frente hizo un paseo fúnebre por toda la ciudad

con las armas a la funeral. Al regreso, descan-

saron las fuerzas frente al Cabildo. De allí rom-

pieron a marchar nuevamente por la calle de San

Gabriel en dirección al Fuerte, donde le esperaba

Vigilante con su Secretario don Antonio García

y las autoridades. Las tropas formaron en la

plazuela del Puente y calles adyacentes, donde

fueron proclamadas, jurando morir por Fernán-

do VII.

Durante la ceremonia, la Fortaleza de San Jo-

se hizo los disparos de ordenanza, y los ánimos

decaídos del realismo empezaron a reaccionar.

Reolido ese tributo a la memoria de sus vale-

rosos compañeros de armas, muertos en el cam-

po de batalla, se retiraron las tropas a sus cuar-

teles.

Isidoro De-María.

Noticias militares de Colombia

(Hasta Setiembre 26 de 1888.)

Cartera de Campaña

Con este modesto título ha publicado en

Caracas el General Vicente L. Mestre, un libro

que ha sido calificado de importantísimo por

los inteligentes en el arte de la guerra.

Con motivo de este libro, el General Camargo,

actualmente en Caracas, dirigió la siguiente

carta a su colega el General Mestre, la cual

leerán con gusto nuestros lectores:

Caracas, Agosto 18 de 1888.

Sr. General don Vicente Mestre.

Muy estimado amigo mío:

Una vez que he leído el libro que, bajo el título

de *Cartera de Campaña ó táctica elemental*

aplicada, dió usted a la estampa en esta ciudad

el año pasado, echo convenientemente a mi

juicio que de dicho obra he venido a formar

me.

De la difícil como compleja ciencia militar

ha elegido usted la parte que los maestros deno-

minan táctica aplicada, por cuanto versa sobre

la ordenación y empleo de las tropas de toda

arma en el combate. Antes de entrar en el fon-

do de la materia, se ocupa usted de algunas

definiciones técnicas, cuyo conocimiento es

siempre útilísimo, y en el presente caso indis-

penable, para inteligencia de las reglas que se

propone exponer.

La serie de privativas disposiciones que en

relación con el servicio de exploración y de se-

guridad ocupan usted en seguida, debe ser es-

trictamente observada por todo oficial en cam-

paña, sea que ponga en marcha, sea que acum-

ple las tropas que comanda, como que son el

fruto de la observación y del estudio de los

guerreros más expertos del viejo mundo. Si en

efecto se combinan y ejecutan con acierto el

servicio de exploración, obtendrá el jefe de un

ejército el resultado, doblemente importante,

de descubrir los movimientos del enemigo y le

ocultarle a la vez los suyos propios.

Toda consideración de conveniencia, inclu-

sive la de conservación misma del ejército, exi-

ge con absoluto rigor el más estricto cumpli-

miento de las prescripciones que usted enun-

cia para el servicio de seguridad.

Verdad es que la atinada dirección de las

operaciones militares en su vasto conjunto, es

obra de especiales talentos y sólida instrucción,

no solo en la ciencia de la Estrategia, sino tam-

bién en sus auxiliares como la fortificación per-

manente y de campo, la balística y otras; pero

también lo es que para asegurar el éxito de una

batalla es preciso acumular sobre un punto y en

un momento dado, la mayor suma de fuerza y

hacerla obrar con la mayor energía e intelligen-

cia. Ese gran fin requiere, por parte del General

en Jefe, la posesión de nociones claras y correctas

acerca de los principios que rigen en el comba-

te, tanto la ofensiva como la defensiva táctica.

La consideración de que es siempre poco me-

nos que imposible que la guerra llegue a terminar,

una vez desatada, de otro modo que por el cho-

que de los beligerantes, es lo que, en mi concep-

to, da a la táctica importancia especial entre la

ciencias que constituyen la profesión de las ar-

mas.

No cabe vacilación en reconocer que la doctrina

de las escuelas prusianas, que usted expone y

clasifica bajo el rubro de (Táctica de com-

bate) y (Guerra en pequeño), contiene aprecia-

ciones y máximas fundadas en la experiencia

y en la más ilustrada crítica. Con todo, la

última palabra, así en esta como en cualquier

otra de las ciencias militares, mal podría

considerarse formulada, puesto que el espíritu

humano, ya rectitud, lo ya inventando, acrece

si en su ciudad científico en todos sentidos.

El solo mejoramiento de las armas que exige

para su empleo nuevos métodos, modifica des-

de luego los sistemas de despliegue y formación

de las tropas en el combate.

En vano que uno de los más hábiles escri-

tores de la época, creyendo var próxima la hora

de cerrar: el templo de Júpiter, emittit desde

hace un cuarto de siglo los siguientes concep-

tos: «Los guerreros tienen su licencia absolu-

ta despatchada. Su explorador pertenece a los

tiempos pasados. El gran Nemrod, el gran Ci-

ro, el gran Sancho, el gran Alejandro, el

gran Pírra, el gran Alcibi, el gran César, el

gran Timur, el gran Luis, el gran Federico, y

muchos otros grandes, se van. Es necesario

que cada cual ocupe su puesto. El pri-

mer lugar, los espíritus geniales; en segundo,

en tercero, ó en vigésimo los soldados y los

reyes.

«El pensador debe sustituir en los pedales a

los guerreros.»

«Plugiése al cielo que así fuera! Pero muy

lejos de ello, hoy más que nunca se erige la es-

pada en árbitro de los destinos del mundo. Pa-

ra eso, para fundar la supremacía de la fuerza,

todas las naciones de Europa cubren de artilla-

das fortalezas sus fronteras; para eso pueblan

los mares de barcos de guerra; para eso perfec-

cionan su armamento y reclutan ejércitos que

espantan por su número y por sus medios de

destrucción.

Amigo mío: mientras como ahora los hom-

bres de Estado persisten en forjar con la es-

pada del derecho, bien hará usted en continuar

estudiando el arte de las batallas, como asunto

propio de las más altas facultades del alma. Su

precatado libro enseñará a muchos y servirá de

consulta a no pocos, porque puede decirse de

él con el poeta latino:

In hoc disant et amant

manu tenent perita.

Yo le leería una y otra vez, si hubiera de vol-

ver a confirmarme el acero de las batallas.

Su amigo y compatriota afectísimo,

S. Camargo

El día primero del presente mes quedó reor-

ganizada la «Columna Patria», de la siguiente

manera:

Jefatura Militar

Comandante General, General Julio Renji-

fo Al.

Ayudante de Campo, Mayor J.M. Angulo.

Cuerpo Civil

Secretario del Jefe Militar, señor Andrés Vi-

llaral.

Médico de la Columna, doctor Julio Vengre-

chea.

Instituto de la Columna, señor Francisco de

P. Angulo.

Guarda parque, señor Francisco Firmac.

Batallón Colombia número 19

Plana Mayor—Primer jefe, Coronel Cirios

M. Sárrin.

Capitán jefe, Sargento Mayor Dabí Abaúa.

Capitán Ayudante Mayor, Capitán Alejandro

Argüilla.

Segundo Ayudante, Teniente Lucio Concha.

Abanderado, Subteniente Ignacio Molina.

1.ª Compañía—Capitán, Daniel Salcedo.

Teniente, Corralito Salazar.

Subtenientes, Antonio Hilgala y Alfredo

Osorio.

2.ª Compañía—Capitán, Francisco J. Las-

prilla.

Teniente, Rafael Pardo.

Subtenientes, Justino Oliva y Ismael Sar-

vedra.

3.ª Compañía—Capitán, Alejandro Ortiz.

Teniente, Sacaris Gil.

Subtenientes, Ismael Nariño y Antonio Nota.

4.ª Compañía—Capitán, Luis C. Perez.

Teniente, Antonio M. de Avila.

